

Estrategias para hacer de la experiencia investigativa un proceso formativo

Carmen Emilia García*

Grupo CHHES - BIOGÉNESIS

Universidad de Antioquia

"a vosotros, los audaces buscadores e indagadores, y a quien quiera que alguna vez se haya lanzado con astutas velas a mares terribles; a vosotros los ebrios de enigmas, que gozáis con la luz del crepúsculo, cuyas almas son atraídas con flautas a todos los abismos laberínticos".
Friedrich Nietzsche. *El Anticristo*

Las siguientes palabras anuncian una cierta sensibilidad personal hacia el problema de cómo llevar a efecto, con los estudiantes, un proceso formativo que tiene un componente alto en investigación; sin embargo, una honradez elemental exige que señalemos desde el principio lo que deben estas palabras a ciertos autores contemporáneos y clásicos: Jorge Larrosa, Gastón Bachelard, Federico Nietzsche y Séneca.

La experiencia de la investigación, sea a través de la participación en semilleros de investigación, en la integración en proyectos desarrollados con docentes, como eje transversal del plan de estudios, como requisito para obtener el grado profesional, entre otros, debe encarnar procesos formativos hacia la transformación en la manera como nos relacionamos con la vida.

Esta relación, experiencia de la investigación con la vida, debe estar dirigida a que, tanto docentes como estudiantes, nos situemos en posición de forasteros, lo que significa mirar con perplejidad e interrogación el mundo en que vivimos; es asumimos como seres en constante aprendizaje, por lo tanto preparándonos siempre para pensar y preguntar. Esto es, sensibles, cuidadosos, responsables, inquietos con la pregunta. Prefiriendo la pregunta a la respuesta. Como dice Nietzsche: "soy demasiado curioso, demasiado problemático, demasiado altanero para que me agrade una respuesta burda".

La experiencia investigativa se adquiere en el modo como los individuos van respondiendo a lo que les va pasando: es lo que nos pasa, no lo que pasa, es lo que nos alcanza, lo que se apodera de nosotros, lo que nos tumba, lo que nos hace sufrir y perdernos en una dirección desconocida. Desde este punto de vista tienen sentido y valor los desaciertos de la vida, los momentáneos caminos secundarios y errados, los retrasos, la seriedad dilapidada en tareas situadas más allá de la tarea. Entonces, estar atento a lo que nos pasa es un ejercicio de lectura constante de aquello mismo (porque en el mundo pasan muchas cosas, como espectadores, pero pocas cosas nos pasan) donde está comprometida nuestra capacidad de escucha, pues allí está nuestro potencial de formación: las personas que no escuchan, cancelan todo deseo de transformación. Escuchar lo que nos pasa, porque nadie puede escuchar en las cosas, incluidos los libros, más de lo que ya sabe, se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia.

Acompaña a la escucha el silencio. Pero no aquel silencio intimidado por el poder que es el único que habla. Se alude acá al silencio como el respeto, la delicadeza para con la palabra, que desplaza todo ese ruido que hace imposible cualquier lectura, cualquier estudio, cualquier experiencia. La actitud del silencio es atención y pureza, escucha y recogimiento; ese callar que interrumpe por un momento el bullicio de su persona y su cultura.

Comprendida así la experiencia, es válido pensarla, como aquello que nos trans-forma, de-forma o nos-forma: es cuando entre nosotros y el conocimiento, cancelamos la frontera entre lo que somos y lo que sabemos, valiéndonos de la imaginación, pues ella es el medio esencial del conocimiento. Establecer una relación con el conocimiento de manera que nos conmovamos con el saber, de manera que el conocimiento ilumine, alimente, guíe la vida; y también, quizás lo más importante que podamos aprender a describirnos de otra manera. Es cambiar con lo que sabemos, con toda la incertidumbre que esto implica: es modificarse a sí mismo; es pensar de otro modo; es

ejercer el derecho a explorar en el propio pensamiento; es prepararse para la vida y no para ganarse la vida.

Y cuidado, porque experiencia sin reflexión, no es experiencia; la reflexión debe ser narrada aunque sea dolorosa, en lo posible a través de la escritura siempre con conciencia de que la reflexión conlleva cierta repetición, cierta recitación y recuerdo.

No obstante, la ciencia moderna desconfía de la experiencia: y trata de convertirla en un elemento del método, no es ya el medio de ese saber que transforma la vida de los hombres en su singularidad, sino el método de la ciencia objetiva, de la ciencia que se da, como tarea, la apropiación y dominio del mundo. A partir de ahí el conocimiento ya no es un aprendizaje en la prueba y con la prueba, con toda la incertidumbre que esto implica, sino una acumulación progresiva de verdades objetivas, que sin embargo, permanecerán externas al hombre.

Abandonado el saber de la experiencia y una vez separado del conocimiento de la vida humana, tenemos una inflación de conocimiento objetivo, una enorme abundancia de artefactos técnicos y una enorme pobreza de formas de conocimiento que actúan en la vida humana insertándose en ella y transformándola.

La idea de formación en investigación, no se define en función del estado final en la elaboración de un proyecto de investigación. El proceso de formación en investigación debiera ser pensado como una aventura, un viaje, un viaje abierto, en el que pueden ocurrir muchas cosas y donde no se sabe dónde se va a llegar, ni siquiera si se va a llegar. Un viaje donde uno se deje afectar en lo propio, se deje seducir y requerir por lo que le sale al paso. Y en el que el juego es uno mismo, la constitución de uno mismo y eventual transformación de uno mismo.

Ahora si enumeraremos algunas estrategias para hacer de la experiencia investigativa un proceso formativo, dichas estrategias comprometen a docentes y estudiantes, son responsabilidades compartidas para con la vida.

Comenzar a cambiar lo aprendido

Implica que en cada momento de la vida se esté dispuesto a reconstruir todo el saber. Donde la experiencia deba rectificar los errores, provocar debates, contradecir la experiencia común, destruir conocimientos mal adquiridos, mutar para contradecir un pasado. Comenzar a cambiar lo aprendido es no aceptar ningún esquema de pensamiento estandarizado y confeccionado de antemano, es decir siempre: todo es cuestionable, y si no fuera de esta manera y también por qué no, tener presente que las cosas son así pero podrían ser de otra manera. Es estar dispuesto a conjurar contra todo lo que hasta ese momento se ha creído, exigido y santificado como inmutable. Hacer que el mundo suspenda por un instante su sentido y se abra a una posibilidad de resignificación. A lo cual ayuda si tenemos como principio la capacidad de ASOMBRO la cual suscita la pregunta de por qué las cosas son como son y en la elaborada respuesta rompe con el mundo estéril, hecho lo cual se abre un mundo rico en interrogantes. El asombro rompe con el círculo de adecuar lo buscado a lo encontrado, abre abanicos y oxigena el ambiente.

Digo esto para que los jóvenes insistan en lo que no comprenden, que vuelvan sobre lo que no entienden, porque al final los ojos se abrirán ante un mundo maravilloso. En palabras de Peter Handke “El vacío dentro de mí, y ante mí la sinceridad: es decir, por fin estoy vacío, y ante mi todo está abierto, con sus colores y formas, en su multiplicidad y su unidad, en su tiempo que ahora se ha convertido también en el mío”. (citado por Jorge Larrosa. Peter Handke en la Historia del lápiz. Página 268).

Comenzar a hacerse visible para sí mismo

Es no conformarse con sumergirse en el sistema: se es consciente de las convenciones sociales pero sabiendo que sólo merecen una aprobación provisional. Es no sentirse definido por el punto de vista de los demás y permanecer permeable a lo que podría perturbarle.

Es crear nuevas perspectivas sobre lo que habitualmente ha considerado como real; aludo a la película el Show de Truman del director Peter Weir, donde el protagonista descubre sólo a los treinta años de edad que el mundo en el cual ha crecido es producto de los mass media, y comienza a crear nuevas miradas sobre su mundo, deseando experiencias que le permitan aprender a ser de otro modo, querer recorrer espacios no familiares y extraños.

En este recorrido, estar dispuesto a examinar el detalle, a seguir la más mínima pista y ser capaces de cambiar de rumbo. Es en suma, estar cautivado por la ciencia, la poesía, la música, por el mundo y su conocimiento, pero cautivado por buscar, a tal punto que esta actitud empiece a regir la vida y a darle sentido a la existencia.

Comenzar a reflexionar juntos

Tanto estudiantes como docentes buscaremos el gesto comunicativo y la palabra expresiva: movernos juntos y reflexionar también juntos. Una relación así podría determinar un tipo de relación donde se constituya y se configure una cierta sensibilidad y un cierto carácter, con el poder de formar y transformar a todos los involucrados.

Se necesitan, entonces, seres que enseñan más con la vida que con sus discursos; que después de decir lo que se debe hacer, lo demuestren haciéndolo.

La escucha compromete un principio clave cuando se trata de procesos formativos: el principio de la crítica permanente, el cual alude a la gran posibilidad que tenemos como humanos de disentir en forma armoniosa de los argumentos de otros. Dicha crítica supone expresarnos con argumentos, que son formas de pensamiento. Buena ventura la de quien consigue esgrimir su pensamiento consigo mismo, con otro igual o con alguien más agudo.

Este reflexionar juntos, docentes y estudiantes, implica necesariamente estar convencidos de nuestra capacidad para poder argumentar y defender las decisiones particulares y privadas frente a los contextos institucionales, lo que supone ahondar en los procesos de análisis individual y colectivo, dotar de sentido a la propia vida y posicionarse en una actitud vigilantemente crítica frente a uno mismo y frente a los demás.

Luchar contra la paz mental

La paz mental descansa en la opinión: pues ella piensa mal, traduce necesidades en conocimientos, permite hablar y formular sobre lo que no se conoce o no se comprende con profundidad y claridad. La opinión también llamada sentido común tiene mucho de común pero poco de envergadura para hacernos comprender el mundo que nos rodea, y con la cual podemos acometer graves simplificaciones que contribuyen al desconocimiento y a la confusión. La opinión descansa en la rutina del lenguaje, no evita el ejercicio de lo anecdótico y la poca caracterización de las situaciones, no silencia lo convencional.

Se impide la paz mental cuando se logra poner en cuestión el yo pienso, que estimula la modalidad de respuestas mecánicas y repetitivas, cuya función es reproducir lo que de manera agresiva y arrogante llaman realidad o mundo verdadero. “Y cuando uno comienza a decir lo que piensa o lo que le parece, es como si la calidad de la experiencia se modificase completamente: toda experiencia queda así cancelada por esa forma de conciencia solidificada, por ese orden ya instaurado, llamado mundo verdadero”, cerrado y falsificado, agregaría yo.

Impedir la paz mental también significa no confundir lo complejo con lo complicado, pues lo complejo nos remite a la posibilidad del establecimiento de múltiples relaciones, de mirar un fenómeno desde diferentes ángulos y caras. Lo complejo conduce a clarificar los fenómenos: explicar las claves para todas las conexiones necesarias, lo cual exige la interpretación dentro de un contexto.

Incrementar la tensión

La formación encarna los enigmas de cómo pensar, de cómo vivir, de cómo actuar, de cómo sentir, enigmas que nunca pueden llegar a resolverse definitivamente, siempre se estarán reconstituyendo. Admitir que en el proceso de formación, el no conocimiento es dejarse extrañar. Quien no se extraña, quien no se deja atravesar por la pregunta, cautivar por el misterio, no aprende. Quien no se vuelve extranjero de sí mismo, no sabe de sí, no se visita, no se explora, no se aventura, no viaja. Avanzar de esta manera, supone atreverse a pensar la educación como compromiso humano.

Cuando confrontamos nuestra libertad con la libertad ajena; cuando en cada acción hacia la investigación y la interrogación, afirmamos nuestra libertad; y de forma implícita, afirmamos también que elegir es significativo tanto para sí mismo como para todos aquellos que están intentando aprender.

Entonces, para concluir de manera provisional, cuando hacemos de la experiencia investigativa un proceso de formación tal y como lo hemos descrito anteriormente, estamos instaurando en cada uno de nosotros una progresiva concientización; nuestro aprendizaje es formación de conciencia, lo que implica comprensión y dotación de sentido de nuestras vidas.

PARÉNTESIS DE VICENTE HUIDOBRO

Y tú, hombre de hoy, buscas la clave
De tus meditaciones graves,
Estrujas tu cerebro
Buscando el gran secreto
De todo el universo.
Hombre, para llegar a todo
Ten más reposo,
Sé más poeta,
Deja a un lado tu ansiedad inquieta,
Cierra los ojos ante el sol
-pon en el acto una serena unción-
y después de mirar un largo rato,
verás bajo tus párpados
un continuo girar de átomos.
Eso son todas las cosas en el tiempo,
Eso es todo,
Eso es el universo:
Un eterno girar contradictorio
A un punto fijo.
Medita, observa y otra vez medita,
Ese es el único camino
Que lleva a toda maravilla.
Busca el sentido de las cosas

Que encantan tu mirada ansiosa,
Búscalo por la parte más sencilla.
Todas las cosas salen de la tierra
Para volver a ella...

BIBLIOGRAFÍA

- **Bachelard, G.** La formación del espíritu científico. 10.ed. Bogotá: siglo veintiuno editores. 1982.
- **García G, CE.** Estrategias pedagógicas de investigación formativa. Trabajo de grado. Fundación Universitaria María Cano. 2000.
- **Larrosa, Jorge y otros.** Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación. Barcelona: Alertes, 1995.
- **La experiencia de la lectura.** Estudios sobre literatura y formación. Segunda edición. Barcelona: Alertes, 1998.
- **Lezama L, J.** Paradiso. Quinta edición. Madrid: Cátedra. Letras Hispánicas. 1995.
- **Muñoz M, JA.** El oficio de investigar o el arte de auscultar las estrellas. Bogotá: Corprodic. 1992.
- **Nietzsche, F.** Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es. Decimoséptima reimpresión. Madrid: Alianza Editorial. 1997
- **Séneca.** Tratados filosóficos. Cartas. México: Porrúa. 1992.

